

>> ECONOMÍA Y EMPRESAS

PRIMEROS PASOS DEL SIRTAKI

CONTRA
CORRIENTELORENZO B.
DE QUIRÓS

El triunfo de Syriza en los pasados comicios griegos y su alianza con el partido de extrema derecha Anel, ha producido dos efectos inmediatos: un dramático aumento de la prima de riesgo de la deuda helena y una masiva salida de capitales. Esta es la respuesta racional de los inversores ante la incertidumbre generada por el programa electoral de las fuerzas políticas que conforman la coalición de gobierno y a las primeras medidas anunciadas por éste: subir el salario mínimo, suspender el programa de privatizaciones, recontratar a los trabajadores despedidos del sector público y dar un bono navideño a los pensionistas. Por añadidura, el Gabinete griego ha transmitido a sus socios de la Unión Europea su rechazo frontal a seguir sometido a la tutela de la *Troika*, esto es, a la supervisión de los representantes de la Comisión Europea, del BCE y del FMI, cuya misión es velar por el cumplimiento de los acuerdos cerrados por Grecia con sus acreedores.

Ante la negativa de aquellos a negociar una quita de deuda, el ministro de Finanzas heleno, Yanis Varoufakis sacó de la chistera dos propuestas alternativas o complementarias: ligar el pago de la deuda al crecimiento del PIB o convertirla, al menos una parte, en perpetua. El BCE ha rechazado ambas opciones y existen serias dudas de que permita a los bancos griegos acceder a su programa de provisión urgente de liquidez si no hay un compromiso más firme de Atenas con la disciplina presupuestaria y las reformas. En paralelo, la subasta de letras realizada el pasado 4 de febrero se encontró con una caída de la demanda hasta los niveles de septiembre de 2008, el mes de la quiebra de Lehman Brothers.

Con una ratio deuda-PIB del 175%, la posición financiera de Grecia es insostenible. La última reestructuración realizada en 2012 se consideraba suficiente para reducir su participación en el PIB al 110%, nivel considerado soportable por el FMI. Esta hipótesis se ha visto refutada por dos hechos básicos: el déficit público no se ha corregido con la intensidad prometida por el anterior Ejecutivo griego y el crecimiento de la economía ha sido inferior al proyectado. La causa de ello es el insuficiente recorte del gasto público y la parálisis de las reformas estructurales. De las 14 acordadas con la Comisión Europea, el BCE y el FMI sólo se ha introducido una. En este contexto, Atenas no podrá lograr un superávit primario del 3% en 2015 y del 4,5% en 2016, objetivos a los que se comprometió con sus acreedores.

La cuestión de fondo es el choque frontal entre la política necesaria para crecer –consolidación fiscal y reformas estructurales– y la filosofía profesada por el actual Gabinete heleno. Esta discrepancia se acentúa porque éste ha creado en los electores la expectativa

de que la era de la austeridad ha llegado a su fin. Desde esta perspectiva, cualquier acuerdo que no se traduzca en ganancias tangibles para sus votantes colocaría a la coalición Syriza-Anel en una posición política muy delicada, pero sus acreedores se enfrentan también a poderosas restricciones: las derivadas del alza de los movimientos populistas de derechas, cuya intención de voto aumenta en Finlandia, Holanda, Francia e incluso Alemania, y del auge de formaciones de extrema izquierda en el sur del Viejo Continente. En este contexto, hacer concesiones adicionales a Grecia alimentaría esas fuerzas y sometería a los gabinetes del resto de la Eurozona a una fuerte tensión política interna con potenciales efectos desestabilizadores sobre las democracias liberales.

El colectivismo estilo Syriza o Podemos es inviable. Su ideario es incapaz de aprender de la realidad, sufre un divorcio radical de ella y una vez en el poder su única salida es el suicidio moral o político. Se pueden prometer utopías y creer en ellas, alentar ilusiones colectivas y querer satisfacerlas, desear cambiar el mundo y hacer un hombre nuevo e intentarlo. Da igual. Esos afanes son estériles y abocan a la frustración. Si la extrema izquierda hace bandera de la ortodoxia y de la coherencia con ella un programa de gobierno crea miseria y destruye la libertad individual. Si se somete a las exigencias del mundo real penetra en el terreno de los compromisos y de las renunciaciones, la primera de ellas la abjuración de su ideología para conservar el poder. Esa es la tragedia de la formación liderada por Tsipras y de sus homólogos españoles, una diabólica elección entre el desastre o la traición a sus ideales.

La imposibilidad de acometer proyectos colectivistas se acentúa cuando un Estado, por ejemplo Grecia o España, forma parte de instituciones como la Unión Europea y la Unión Monetaria. En este entorno es impracticable una estrategia que permita construir *el socialismo* en un país. No cabe introducir barreras arancelarias, controles de capitales que aislen el experimento de influencias externas o devaluaciones que permitan un respiro temporal. Si, además, la supervivencia económica depende de la asistencia foránea, caso de los griegos, el margen de actuación de un gabinete de extrema izquierda es inexistente o, en el mejor de los supuestos, muy estrecho.

La vieja Hélade no necesitaba a Alexis Tsipras sino a Margaret Thatcher, una terapia de choque de liberalización económica y de modernización del Estado o, mejor, de construcción de un Estado moderno que no existe en Grecia. En la presente coyuntura griega, el no hacer barbaridades no basta. Hay que hacer las cosas muy bien en la línea del rigor presupuestario y de las reformas estructurales. No existe otro camino para restaurar una credibilidad y una confianza defraudadas de manera constante durante muchos años. Los ciudadanos han elegido la alternativa del diablo y, con eso, todo está dicho. Grecia es una democracia y el pueblo soberano ha hablado. Ahora bien, esa misma decisión exige que asuma las consecuencias de sus actos. Si Europa fuese algo más que un ente de ficción dejaría quebrar al país de los helenos; por desgracia no lo hará. Se mantendrá en la UVI, por tiempo, indefinido a un zombi con transfusiones permanentes de dinero fresco.



ARNAL BALLESTER

«EL EJECUTIVO HELENO HA CREADO LA EXPECTATIVA DE QUE HA FINALIZADO LA ERA DE AUSTERIDAD»

durante muchos años. Los ciudadanos han elegido la alternativa del diablo y, con eso, todo está dicho. Grecia es una democracia y el pueblo soberano ha hablado. Ahora bien, esa misma decisión exige que asuma las consecuencias de sus actos. Si Europa fuese algo más que un ente de ficción dejaría quebrar al país de los helenos; por desgracia no lo hará. Se mantendrá en la UVI, por tiempo, indefinido a un zombi con transfusiones permanentes de dinero fresco.



Albert Esteve, consejero de Esteve, y el director Carlos Plata. / A. MORENO

> EMPRESAS

ESTEVE FÍA EL FUTURO
A LA INVESTIGACIÓN

El laboratorio farmacéutico ahonda en la búsqueda de fármacos para tratar el dolor. Por María Teresa Coca

El acuerdo de *partenariado* que el grupo Esteve acaba de cerrar con la norteamericana Mundipharma permitirá al grupo catalán tener «recursos y tiempo» para «profundizar en investigación» durante al menos «los próximos cinco años».

Mundipharma ha asumido el desarrollo del ensayo clínico de tres moléculas para el dolor agudo y crónico, desarrolladas en el centro Esteve NME, ubicado en el Parc Científic de la Universidad de Barcelona, desde mediados de 2012. Con este acuerdo, Esteve podrá continuar con esta línea de trabajo –dedica 60 millones de euros anuales a I+D– para focalizarse en la búsqueda de nuevos mecanismos de acción de las mismas moléculas o derivados en otras áreas terapéuticas. «Todo apunta a que bien podría ser en el campo neurológico y el psiquiátrico», reconoce Carlos Plata, director científico de la compañía de capital familiar.

La alianza con Mundipharma «no es ni casual ni va a modificar la estrategia en I+D que diseñamos en 2009», manifiesta Albert Esteve, consejero delegado de los laboratorios catalanes, porque lo que la compañía busca –centrándose en el área del dolor– es asumir proyectos que den solución a necesidades médicas y de pacientes que no responden a las terapias existentes y derivan en males como insomnio, ansiedad, depresión..., o en efectos secundarios derivados de la administración prolongada de analgésicos. Así, Plata recuerda que el tratamiento de dolencias del dolor en Europa tiene un coste similar al 3% del PIB de la zona.

La nueva generación de productos para paliar el dolor podrán lanzarse al mercado entre 2018 y 2019 si fructifican los ensayos clínicos

que se realizarán en EEUU.

Albert Esteve, séptima generación de esta familia de farmacéuticos, destaca que los ingresos que percibirán –846 millones, en función del éxito final, en los próximos 10 años– servirán para dar continuidad a los programas de investigación y garantizar el desarrollo industrial del grupo. Esteve abarcará la comercialización de los nuevos fármacos en EEUU –puede suponer 300 millones anuales– y en España, y deja en manos de Mundipharma el resto del mundo. «Es la compañía perfecta porque hay sinergia plena», admite Esteve.

Además, si el desarrollo progresa, Esteve sacará rendimiento a cuatro de sus plantas de producción porque dada su disparidad geográfica –Sinteno, en Naucalpan de Juárez (México); Zhejiang Huayi Pharmaceutical, en Hangzhou (China); y en Cataluña, en Celler (Girona) y Banyeres del Penedès (Tarragona)– podrán garantizar el suministro a todo el mundo. «Un aspecto muy importante cuando se habla de lanzar al mercado nuevos fármacos», señala el consejero. También, con toda seguridad «se ampliaría plantilla», que en 2013 pasó por un ERE que afectó al 13% de los trabajadores.

Grupo Esteve espera cerrar los números de 2014 con unos ingresos netos de 830 millones, por encima de los 818 millones de 2013. Respecto al mercado español, en el corto plazo, «no va a crecer pero nos adaptaremos al desarrollo del comercio interior», expone Esteve. El crecimiento vendrá de EEUU «donde somos fuertes en la venta de genéricos, que supone un tercio de nuestra actividad», y también con nuevas licencias de genéricos en Corea del Sur y Japón.